



ULSTER

«A QUI, el veinte por ciento de los hombres están en paro. Algunos, desde hace varios años. Por otra parte, emigran unos setecientos anualmente». El joven sacerdote que hace estas declaraciones es profesor de francés y entrenador del equipo de fútbol del colegio Saint-Columb, de Londonderry, una ciudad de 56.000 habitantes al Noroeste de Ulster.

Nos hemos citado en Bogside, el barrio —o mejor, el «ghetto»— católico de la ciudad. Pequeñas casas, muy pegadas las unas a las otras, en las que aún quedan las señales de las manifestaciones de mediados de enero: cristales rotos sustituidos por cartón, grandes inscripciones con cal. Bogside recuerda los barrios de chabolas de Nanterre, mezcla de miseria oculta, de odio y desesperación, el peso de más de cincuenta años de explotación y de segregación sistemáticas.

Este es el rostro que muestra hoy en día Irlanda del Norte. Y no solamente Londonderry; Belfast, incluso, la capital, aparentemente tranquila, lleva las señales del antagonismo ancestral entre las dos comunidades: los ricos (la mayor parte protestantes) y los pobres (casi siempre católicos). Aquí también cada comunidad vive encerrada en su barrio; para los protestantes hay césped, terrenos para juegos y escuelas. Los católicos no tienen nada de esto.

Esta situación data de muy antiguo: en 1689, cuando Irlanda, país católico, fue elegido por el rey ca-

A pesar de las campañas anticat



LA SICILIA DE IRLANDA

tólico Jacobo II (derribado del trono de Inglaterra por su yerno, Guillermo II de Orange, un Estuardo protestante) como punto de partida de la reconquista. La derrota de Jacobo II convertirá a esta isla y esta nación en una colonia de la corona británica, una colonia católica de Su Majestad protestante. Guillermo dio inmensas tierras a colonos protestantes, casi todos escoceses. Así comienza la coexistencia, que nunca se logrará verdaderamente, de las dos razas y de las dos religiones. Se contentarán con verse sin «comunicarse» nunca, a no ser mediante violentos enfrentamientos que marcan la historia de Irlanda desde hace tres siglos.

LOS NEGROS DEL NORTE

Cuando en 1912 estalló la guerra de la independencia, tomó en seguida todo el aspecto de una guerra de religión. Por un lado, la mayoría irlandesa (católica) reivindica la autonomía. Por otro, la minoría, formada por los descendientes de los colonos ingleses (protestantes), lucha ferozmente para permanecer unida a la corona británica. Finalmente, en 1920, Irlanda queda dividida en dos partes: en el Sur, más de las dos terceras partes del país consiguen la independencia, con una aplastante mayoría de católicos; en el Norte, seis condados, de mayoría protestante, quedan unidos a los ingleses. Un juicio de Salomón que los católicos del Norte sufren desde

de hace cincuenta años y que hoy toda la Irlanda del Norte corre el riesgo de sufrirlo a su vez.

Porque este antagonismo religioso se ha ido transformando progresivamente en un conflicto social donde los católicos son los oprimidos. «El Ulster es la Sicilia de Irlanda, y nosotros, los católicos, somos

bolas, hacinadas, con una media de ocho personas por habitación. Pero, además, durante todo el año 1967 no se construyó ningún edificio bajo el pretexto de que no se podía edificar fuera de los actuales límites de la ciudad.

Por otra parte, para tener derecho al voto en las elecciones muni-

los derechos civiles», que unía a los católicos moderados con los protestantes liberales. Y ahí está la verdadera novedad y fuerza de este movimiento: es la primera vez que se ha conseguido unir a protestantes a un movimiento católico, probándose así que se trataba de una crisis social y no religiosa.

Como siempre, el gobierno quería hacer creer que se trataba de una intencional subversiva de los papistas fanatizados. Pero en los barrios protestantes aparecieron letreros en los muros: «Aquí no está el Papa». A pesar de las campañas anticatólicas llevadas por el pastor Ian Paisley, cada día crecen los católicos y protestantes que parecen decididos a romper con el pasado para abordar los problemas de forma distinta y juntos.

Sin embargo, en el estado actual de las cosas se le ve difícil salida al gobierno para acallar al movimiento. Incluso la reivindicación «un hombre, un voto» parece exorbitante para los que defienden una comunidad amenazada en sus intereses más esenciales y que se mantiene en el poder gracias solamente a los doscientos millones de subvención otorgados anualmente por Londres.

Así, el miedo de unos y la desesperación de otros pueden provocar en este país de nieblas y cerveza el estallido terrible de una guerra civil. ■ NICOLAS BOULTE. Reportaje gráfico: PETER MITCHELL y COLIN DAVEY, Camera Press-Zardoya y Cifra.

El enfrentamiento religioso se ha transformado en un conflicto social donde los católicos son los oprimidos

los negros de este país», me decía un profesor de Londonderry. Y añadía: «Nuestra única diferencia con los negros americanos es que aquí la religión no está marcada por el color de la piel o la forma de los cabellos».

Esta comparación no es gratuita: la comunidad católica lleva todo el peso de una situación social y económica muy precaria. En el Ulster, el paro afecta al 76 por ciento de la población; en Londonderry, el 20 por ciento de los hombres están sin trabajo y el 27 en Strabane, otra ciudad del Oeste. Mil ochocientas familias (el 10 por ciento de los habitantes de Londonderry) están sin vivienda y viven en cha-

cipales es preciso pagar un alquiler mensual superior a diez libras y residir y ser vecino desde hace siete años como mínimo. Los Industriales y sus familias gozan así de un número de votos que están en función del capital de su sociedad. Esta concepción de la democracia da sorprendentes resultados: así, en Londonderry, los católicos son 38.000 de los 65.000 habitantes, pero no ocupan más que ocho de los veinte asientos del consejo municipal.

Así pues, es comprensible que los católicos de Londonderry hayan estado en el origen de los enfrentamientos actuales. A principios de septiembre nació el «Movimiento de

is del pastor Ian Paisley, cada día aumenta el número de protestantes decididos a unirse a los católicos en la lucha por los derechos civiles...

